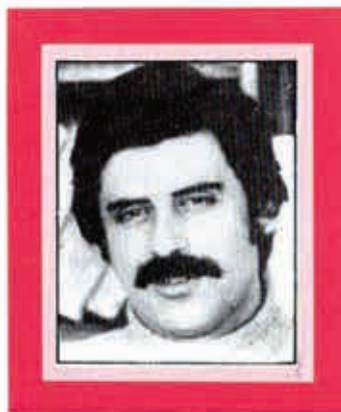


Formas de aprender

FERNANDO PARIENTE



Nuestro sistema educativo está en crisis. El hecho de que estemos en vísperas de comenzar a implantar una nueva reforma es prueba de ello. Periódicamente ocurren estas readaptaciones, probablemente porque también la sociedad evoluciona deprisa y el modelo de educación debe estar hecho a la medida de la sociedad que lo usa. Vamos a estrenar estructuras nuevas, ciclos diferentes, terminologías distintas. La educación obligatoria va a prolongarse hasta los dieciséis años; volvemos a la nomenclatura, más tradicional y generalizada en otros países, de Enseñanza Primaria y Secundaria; se reconduce

la Formación Profesional de primer grado al seno de la educación general en aras de un esquema comprensivo que retrase para muchos alumnos la decisión entre una vía rápida hacia el empleo y otra más lenta a través de una mayor formación. Todo esto va a suceder en los próximos meses... pero la duda todavía permanece. ¿Serán capaces los cambios de conseguir que los niños aprendan con mayor eficacia? ¿Se alcanzarán niveles más altos de éxito o seguiremos abocados a las altas tasas de fracaso escolar, a las que, por desgracia, ya estamos acostumbrados?

tos de éxito o seguiremos abocados a las altas tasas de fracaso escolar, a las que, por desgracia, ya estamos acostumbrados?

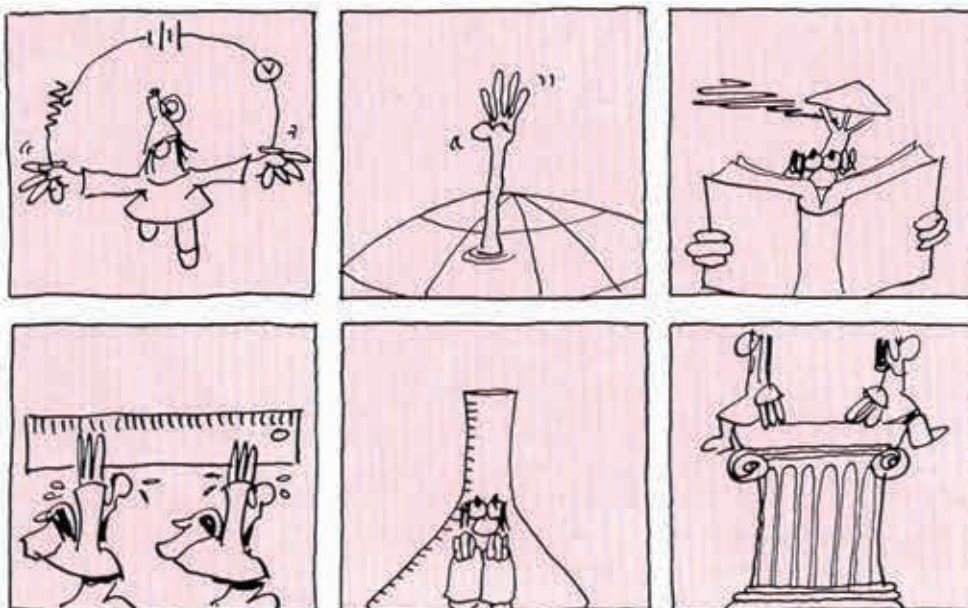
Mirado desde los alumnos —al fin y al cabo en problemas de aprendizaje es desde donde hay que mirarlo—, el conflicto de la escuela se resume en dos cuestiones; ¿qué hay que aprender? y ¿cuál es el mejor camino para aprenderlo? Nuestro problema, el de los adultos que diseñamos el modelo, es que queremos enseñar mucho y no sabemos exactamente cuál es el mejor camino para que los alumnos lo aprendan.

conocimientos científicos y los hemos ido clasificando y organizando en ciencias, cada vez más autónomas y diversificadas. Dentro de cada una de ellas los conocimientos se han ido organizando con arreglo a un proceso lógico que va de lo más simple a lo más complejo. En la actualidad algunos de esos «cuerpos científicos» crecen a un ritmo acelerado a medida que los descubrimientos generan nuevos y nuevos conocimientos. La escuela tiene como misión transmitir esa ciencia así concebida y estructurada o, al menos, la síntesis de ella.

Herederos de un sistema

La escuela actual es el resultado de la implantación gradual, a lo largo de la historia, de un sistema de aprendizaje estructurado. Hemos acumulado muchos

De este modo el conocimiento no parte, para los niños, de una búsqueda de respuestas a fenómenos observados, sino de una programación planificada desde el conocimiento



global del contenido de cada ciencia en particular. Todo conocimiento transmitido desde la escuela está estructurado en disciplinas, previamente programado y dosificado, y necesita ser evaluado con minuciosidad.

Aprendizajes naturales

Si comparamos este esquema de enseñanza con lo que la vida produce cada día, comprobaremos que no se parece en nada. Frente a este aprendizaje estructurado hay otra forma de aprendizaje espontánea y natural. Aprendemos a hablar nuestra propia lengua, por ejemplo, sin que nuestra madre, ni nadie en casa siga la pauta de una gramática, ni programe previamente nuestro aprendizaje. Este se produce de una forma casual, pero sumamente eficaz. En muchas ocasiones el individuo no aprenderá en toda su vida ninguna otra cosa que supere en complejidad al propio lenguaje materno.

De modo espontáneo y natural se producen muchos otros aprendizajes. Aprendemos así a relacionarnos con los demás, a practicar muchos juegos y deportes; nos hacemos expertos en materias que se convierten para nosotros en «hobbies». Los mismos alumnos que con dificultad aprenden la física, por ejemplo, son expertos en «motos», conocen su mecánica, los distintos desarrollos de los motores, capacidad de aceleración, frenado, problemas de su conducción, estabilidad, inercia, etc.; además saben de memoria modelos, series, corredores de las distintas cilindradas... Son consumados expertos del tema, mientras reiteran su ignorancia y su evaluación insuficiente en la clase de física.

¿Por qué es posible este dispar comportamiento? ¿Qué ocurre en la cabeza de estos alumnos para que sean tan rápidos en la adquisición de unos aprendizajes, tan lentos en la adquisición de otros, incluso dentro del mismo ámbito? ¿No estará el problema en el modo cómo la escuela organiza la transmisión de esos conocimientos?

Aprendizaje natural frente a aprendizaje estructurado

Comparando las formas de ambos aprendizajes encontramos algunas diferencias importantes.

Aprendizaje natural

La motivación original es personal

Contenidos no planificados

Desarrollo del aprendizaje:

—discontinuo en tiempo y espacio

Se basa en el descubrimiento

El individuo llega, a veces de forma automática, a:

—síntesis

—globalizaciones

El que aprende dirige el aprendizaje

El interés es el que motiva el progreso

El aprendizaje no tiene límites

A corto plazo, difícil evaluación

Alto grado de satisfacción

Resultados estables y permanentes

Aprendizaje estructurado

Motivación original

—personal

+impuesta

Contenidos planificados

Desarrollo del aprendizaje:

—organizado en tiempo y espacio

Se basa en el reconocimiento

El individuo recibe de fuera, hechas por otros:

—síntesis

—globalizaciones

Adiestrador externo

Interés y + motivos externos

La evaluación pone fin al aprendizaje

Fácil evaluación

El grado de satisfacción depende

Pueden ser estables o no.

La escuela, por múltiples razones, necesita organizarse sobre la base de un sistema de aprendizaje estructurado.

Sería utópico pensar que un sistema escolar funcionase siguiendo siempre formas naturales de aprendizaje. La necesidad de combinar la economía con el derecho de todos a la educación lo haría inviable. Las formas naturales de aprendizaje son más eficaces, lo que pasa es que sólo se producen en aquellos aspectos por los que los individuos se interesan espontáneamente. ¿Cómo producir tales intereses colectivamente y de forma simultánea?

No es posible pensar ya en que la educación se produzca como en la antigua Grecia, en la que el maestro era sólo el guía que ayudaba a descubrir la verdad, encauzando la reflexión de muy pocos discípulos mediante las preguntas adecuadas.

Sin embargo, algunos cauces que posibiliten formas más naturales de aprendizaje es necesario abrir. La implantación de una etapa de educación comprensiva más amplia, como la que se determina en la LOGSE al prolongar la enseñanza obligatoria hasta los dieciséis años en la nueva etapa de Secundaria Obligatoria, puede dar pie para ello.

Una oportunidad para la prensa

No será fácil encontrar métodos para conseguirlo, pero la utilización de la prensa puede ser uno de ellos, si conseguimos que el periódico entre en el aula no de un modo esporádico, como un accesorio, más bien exótico, o una concesión ocasional, sino de un modo oficial y sistemático.

El periódico es la fuente de información más variada, abundante y versátil a nuestro alcance. Puesto en manos de los alumnos, éstos podrán buscar en él sus temas, seguir la noticia que les interese, confeccionar los dossiers que juzguen oportunos, acumular la información que se corresponda con los objetivos que se marquen. Y esto podrá hacerse de forma individualizada, sin interferir con la marcha del conjunto. El hábito de leer prensa suscitará en los alumnos el nacimiento de intereses sobre temas que les llevarán con certeza al deseo de saber más.